

MENSAJE

DEL DIRECTOR

EL ENCUENTRO TRASCENDENTAL El mapa holandés que este año adorna la cubierta del *Boletín* representa una visión europea de las Américas algún tiempo después del descubrimiento. Señalamos de este modo el quinto centenario de ese suceso, no con el ánimo de aplaudir los aspectos negativos de la conquista, sino de reconocer las implicaciones de una hazaña que cambió la percepción del mundo y determinó la realidad de América.

El recuerdo de lo precolombino es ineludible para interpretar el curso de la historia. Aunque se suele juzgar a las naciones por sus acciones y logros más recientes, el legado cultural e intelectual de los pueblos que las integran se relaciona con las ideologías, problemas y aspiraciones del presente. Si bien muchos historiadores han hecho *tabula rasa* de las Américas del 1492, la fecha no puede considerarse un principio, sino más bien un cambio de dirección. Los indígenas de estas tierras no carecían de historia, ciencias o artes. El uso del cero, los conocimientos de astronomía, la construcción de templos y palacios, la escultura, cerámica y textiles, y la práctica de una medicina autóctona son testimonio de ello. Hoy día, acosados por graves problemas ecológicos, necesitamos reavivar la reverencia hacia la naturaleza y la relación armónica con el medio que ellos cultivaron. En el intercambio sin precedentes que siguió al encuentro, el mundo se hizo uno. Si a través de los mares llegaron las bestias de tiro y los secretos de artesanías y oficios, en dirección opuesta viajaron productos fabulosos como el cacao y el caucho cuyo origen ya casi se ha olvidado. Al pasar del tiempo, el respeto por los derechos humanos que rige el pensamiento moderno fue en gran parte impulsado por el espíritu de libertad que bullía en este hemisferio. Cuando Francia cayó bajo Napoleón, en América Latina estaban a punto de nacer más de una docena de repúblicas que ya pasan de siglo y medio de existencia.

Sea cual fuere nuestro punto de vista individual, el encuentro de los dos mundos fue un suceso trascendental que definió lo que serían los pueblos de las Américas. La libre fusión de razas, la rica y variada mezcla de corrientes culturales y la unidad lingüística que predominan en nuestros países empezaron en ese momento y prepararon el camino para la confraternidad de que hoy gozamos. Es, pues, una ocasión propicia para recordar lo que fuimos, celebrar lo que somos y afirmar lo que seremos. De nuestros esfuerzos depende que se abandone la actitud



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

rencorosa y enervante del vencido o la soberbia y los prejuicios de los que se creen descendientes de conquistadores para dedicarnos a construir y a compartir un futuro de hermandad, desarrollo y salud para todos. □